



Julio 2022

La Cena del Señor

Vol.6 No.3

El Propósito de la Cena del Señor

por: Amanda Stephanus

Traducción: Alma Barrientos

Cuando Dios nos da un mandato, no es solo para que hagamos algo sin significado o entendimiento. Nuestro Dios es un Dios de propósito, Él no nos dice que hagamos algo solo para que le obedezcamos ciegamente o para una demostración de poder. Al pensar en nuestro tema en cuestión, la Cena del Señor, no es diferente. Dios no instruyó a los cristianos a observar la Cena del Señor sin darnos una comprensión adecuada de quiénes (los cristianos), cuándo (cada primer día la semana), dónde (en la asamblea) y por qué. El por qué, o el propósito, de la Cena del Señor es triple: una conmemoración de la muerte de Cristo, una comunión con los santos y una proclamación de la muerte y el regreso de Cristo.

(1) Conmemoración de la muerte de Cristo: cuando se enfrentan a la brevedad de la vida, ya sea por edad, enfermedad o simplemente por premeditación, muchas personas escriben sus deseos por escrito o instruyen verbalmente a sus seres queridos cómo quieren que sea su servicio conmemorativo/funeral: qué cantos cantar, qué pasajes de la Biblia leer, quién hablar, etc. Incluso pueden tener instrucciones muy detalladas sobre quién puede y quién no puede asistir, dónde se llevará a cabo y el ambiente deseado

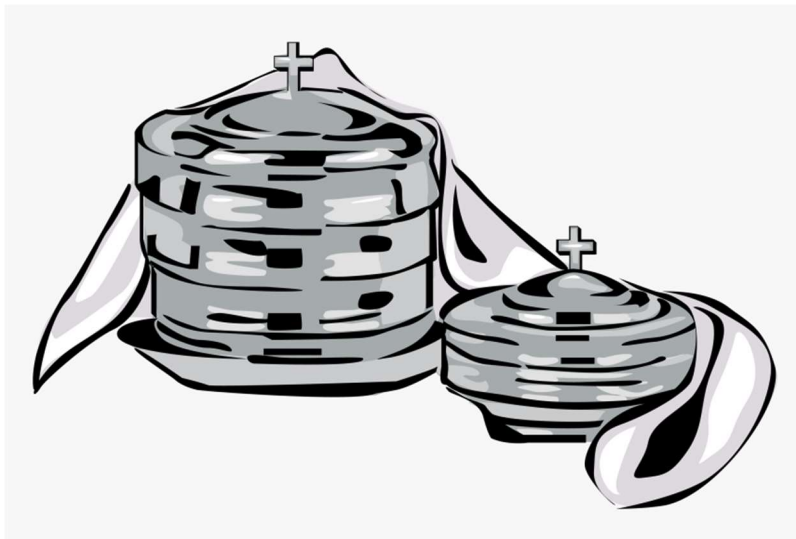
(sombrió o alegre). Nuestro Señor y Salvador no fue diferente al dar Sus instrucciones sobre cómo se debe conmemorar Su muerte. La única diferencia entre las instrucciones de nuestro ser querido y las instrucciones del Señor es la autoridad por la cual Él instituyó Su memorial, y no se puede cambiar, modificar ni descuidar. Lucas registra para nosotros el mandato de nuestro Señor de cómo conmemoramos Su muerte (Lucas 22:19-20). Debemos comer del pan y beber del fruto de la vid en memoria de Su muerte. Al tomar del pan, recordamos Su cuerpo que colgó en la cruz, no por algo que Él haya hecho, sino por nuestros pecados (1 Pedro 2:24). Al beber el fruto de la vid, recordamos la sangre que Él derramó por nosotros mientras colgaba de esa cruz (Juan 19:34).

(2) Comunción con los Santos: La observancia de la Cena del Señor es una comunión, o muestra de compañerismo, con aquellos de igual fe preciosa. Cuando pensamos en compañerismo, generalmente pensamos en reunirnos para una comida, actividad o evento. Sin embargo, el compañerismo es más que eso. La comunión que compartimos durante la Cena del Señor es una muestra de unidad, acuerdo y armonía unos con otros y con Dios. Pablo condenó a algunos de los corintios que creían que frecuentar el templo de los ídolos no tendría ningún efecto en su adoración a Dios. Continuó explicando que asistir a la adoración de ídolos y luego participar del memorial del Señor estaban en oposición entre sí (1 Corintios 10:1-21). No podemos tratar de ser amigos del mundo, actuar como el mundo y participar en cosas de este mundo durante la semana y luego los domingos sentarnos en el banco y observar la Cena del Señor con los hermanos como si estuviéramos en comunión con Dios y nuestros hermanos en el culto. Pablo le dijo a la iglesia en Corinto: “No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios” (1 Corintios 10:21).

3) Proclamación de la muerte y el regreso de Cristo: Pablo da un tercer propósito para la Cena del Señor: “Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”. (1

Corintios 11:26). La palabra en griego para “mostrar” significa anunciar, declarar, proclamar públicamente. Cada vez que nos reunimos como santos y participamos de la Cena del Señor, estamos proclamando la muerte del Señor y todo lo que representa. Al participar de la Cena del Señor, también proclamamos nuestra confianza en que Cristo regresa para reclamar a Sus hijos fieles y llevarnos con Él al Cielo (Juan 14:1-4).

Es verdaderamente un privilegio poder reunirnos con los santos todos los domingos y saber que podemos recordar el gran sacrificio que Cristo hizo por nosotros. Animo a todos a tener en mente por qué hacemos lo que hacemos y a examinarnos para asegurarnos de que somos dignos de hacerlo (1 Corintios 11:27-29).



La Crucifixion

Por Wilburta Arrowood

Traducción: Alma Barrientos

Tengo una confesión que hacer. Cada vez que escucho un sermón que describe en detalle lo que implica una crucifixión, cualquier crucifixión, lloro. Cada vez que leo los últimos capítulos de Mateo, Marcos, Lucas o Juan lloro. La mayoría de las veces, cuando uno de los hombres de la congregación oficia

en la mesa de la comunión y me recuerda lo que representa, se me oprime el pecho, me gotea la nariz y derramo lágrimas. He sido cristiano por más de cincuenta años, pero odio absolutamente leer o escuchar acerca de la crucifixión de Cristo. Déjame decirte por qué.

Cuando leo o escucho acerca de la crucifixión de Jesús, mi Señor, me recuerda cuán pecador soy en verdad. Mientras vivo mi vida día a día, trato de decirme a mí mismo que soy una buena persona. Soy como el joven rico de Mateo 19. Interiormente, me gusta recitar todas las cosas buenas que he hecho, aunque sé que las buenas obras nunca pueden salvar a nadie. También sé que no puedo ser salvo sin esas buenas obras, como explica Santiago en Santiago 2:18. “Pero alguien bien puede decir: ‘Tú tienes fe y yo tengo obras; muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras’”.

Los sermones o las lecturas sobre la muerte de Jesús son una fuerte dosis de realidad. Romanos 3:23 nos dice: “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”. La comprensión de que son mis pecados los que hicieron necesario que Jesús se sometiera a esa muerte cruel siempre me abruma. La crucifixión no se trataba de matar a alguien. Se trataba de infligir el mayor dolor posible mientras una persona moría. Fue para MÍ, no para todos los demás en el mundo, aunque también fue para ellos. Él lo habría hecho si yo fuera la única persona en la tierra que pecó. Eso es una lección de humildad más allá de lo creíble y sin embargo, es verdad. Jesús no solo murió por mí, lo hizo voluntariamente. No puedo imaginar esa profundidad de amor. En la cruz, Jesús clamó a gran voz, diciendo: “Eli, Eli, ¿lama sabactani?” es decir, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” En ese momento él estaba totalmente separado de Dios, por mi culpa. Él sabía desde el principio de los tiempos que esto vendría, sabía lo que significaba, y todavía lo hizo por mí. Me duele el corazón de vergüenza por mí y de orgullo por Él. Ambas emociones me hacen llorar.

Es peor que incómodo. es insoportable A veces soy capaz de sofocarlo

un poco, pero nunca puedo volverme completamente indiferente o estar a gusto. Solo cuando recuerdo las secuelas de esta horrible escena soy capaz de recomponerme. ¡Jesús resucitó! Hay triunfo y razón para regocijarse después del dolor. No sólo resucitó, sino que se reunió con el Padre. Más allá de eso, Él hizo posible que tú y yo nos reuniéramos con Dios también. Podemos pasar la eternidad con nuestro Padre celestial gracias a lo que Jesús soportó en el horrible día hace más de 2000 años. Que nunca olvidemos lo que significa la crucifixión para cada uno de nosotros. Y está bien llorar.



La Cena del Señor desde Isaías 53

Por: Elizabeth Turner-Beall

Traducción: Alma Barrientos

La Mesa está puesta, y el primer día de la semana TODOS los hermanos y hermanas en este mundo, en este globo, comparten esta Cena del Señor juntos según Hechos 20:7. Muchos cristianos participarán al mismo tiempo, o al menos con minutos de diferencia, mientras que otros participarán juntos a lo largo del día. Dondequiera que estemos, en un edificio grande o

pequeño, en las salas de estar, en los porches, debajo de los árboles, en las tiendas, estamos en comunión unos con otros y con Cristo (Mateo 26:29). La Cena del Señor es la “comida” más importante de la semana, no en el sentido de llenarnos físicamente, sino en el sentido espiritual de llenarnos de gratitud y reflexión por el mayor regalo de amor que Dios podría darle a la humanidad. Con solo dos elementos simples, el pan sin levadura y el fruto de la vid, podemos enfocarnos fácilmente en la vida sin pecado que vivió Jesús, y cómo Él voluntariamente se entregó a sí mismo y a su sangre como sacrificio por TODA la humanidad.

El pasaje de referencia para la Cena del Señor es Isaías 52:13-53:12. Lo he oído llamar “Canción del Siervo” con cinco estrofas, divididas de la siguiente manera:

Primera estrofa: Isaías 52:13-15

Segunda estrofa: Isaías 53:1-3

Tercera estrofa: Isaías 53:4-6

Estrofa Cuatro: Isaías 53:7-9

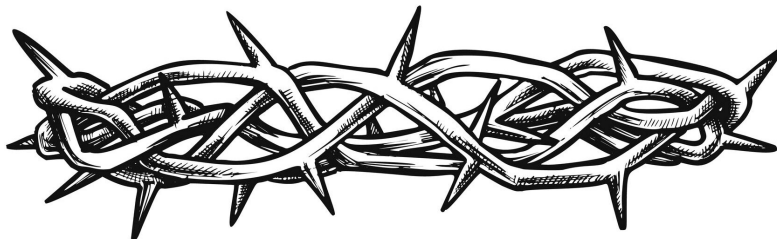
Quinta estrofa: Isaías 53:10-12

Comenzando con la estrofa dos, mire los verbos/frases verbales de la profecía: despreciado, rechazado, experimentado en dolor, llevado nuestros dolores, llevado nuestros dolores, herido, afligido, traspasado, molido, oprimido, no abrió Su boca, cortado, azotado, aplastado, hecho sufrir, ofrenda por la culpa, soportado, derramado su alma hasta la muerte, contado con los transgresores, llevado el pecado de muchos. Cualquiera de estas palabras/frases debería ser suficiente para avergonzarnos y hacernos sentir tan agradecidos por lo que Jesús hizo para que pudiéramos obtener la salvación.

El que me detiene en seco, por así decirlo, es 53:7, usado dos veces: “Él no abrió Su boca”. Siempre pregunto, “¿Cómo pudo Él/Jesús hacer eso?” ¿Cómo pudo simplemente pararse allí y soportar todo ese horrible abuso cuando simplemente pudo haber pronunciado las palabras y aniquilado a todo

el grupo que estaba allí? Pero sé la respuesta. Todos sabemos la respuesta, ¿no? Lo hizo por cada uno de nosotros. Y más personal es: Se quedó allí en silencio por Mí. Preguntar no solo "cómo" sino "¿por qué?" vuelve a traer la misma respuesta: para nosotros, para Mí. La vergüenza que siento por mis imperfecciones simbólicamente me pone de rodillas. Quiero disculparme por mis pecados e injusticias, y sin embargo entiendo el por qué, y eso hace que mi corazón rebose de gratitud porque Dios Padre sería tan amoroso como para dar a Su único Hijo, y ese Hijo, Jesús mi Salvador, sería me ama tanto que estaría dispuesto a morir por la humanidad, por mí, para que podamos tener la salvación y la esperanza de vivir en el cielo para siempre con Dios. Debido a esto, no puedo hacer menos que reunirme con la familia de mi iglesia y participar de la Cena del Señor en memoria de lo que Jesús hizo por cada persona que ha vivido y caminado sobre el planeta Tierra.

Nuestras contrapartes denominacionales creen que esta observancia semanal se vuelve "vieja" o "sin sentido" debido a la observancia tan frecuente. Pero, los cristianos del Nuevo Testamento han estado participando de la Cena del Señor por más de dos mil años, y aún tiene que volverse "viejo" o sin sentido. Observado con nuestras mentes y corazones en la actitud y el lugar correctos, es siempre fresco y nuevo cada semana. ¡Que alguna vez sea!



Preguntas para la meditación y/o discusión:

1. ¿De qué maneras puedes observar mejor la Conmemoración del Señor y el sacrificio hecho por ti?
2. ¿Cómo explicaría la Cena del Señor 1) a alguien que no sabe lo que es? 2) para

aquellos que creen que tomarlo todos los domingos hará que se vuelva “aburrido”, “viejo” o “sin sentido”?

3. ¿Qué proclamamos cada vez que participamos de la Cena del Señor?
4. ¿Por qué a la Cena del Señor a veces se le llama “Comunión”? ¿Cómo pueden ser la misma cosa?

Aplicando el tema:

1. Examínese a sí mismo para ver si su vida refleja la unidad que se muestra durante la Cena del Señor.
2. Tómese el tiempo para leer 1 Corintios 10:1-21 y estudie más a fondo lo que estaban haciendo algunos de los hermanos de Corinto.
3. Considera cómo te afecta la Cena del Señor. Escríbete una nota sobre cómo te hace sentir y por qué.
4. Como un recordatorio constante, escriba lo siguiente en una tarjeta o en una hoja de papel y póngalo en su Biblia:

Título: Cristo sufre esto por (tu nombre)

Seguramente Cristo Jesús ha llevado MIS dolores y llevado MIS dolores...

Él fue traspasado por MIS transgresiones; Él fue molido por MIS iniquidades;

Sobre Cristo fue el castigo/castigo que ME trajo paz, y

Con Sus heridas yo, (tu nombre), soy sanado.

Sugerencias de oración para este tema:

1. Ore por una comprensión mejor/más profunda de la Cena del Señor y todo lo que significa.
2. Ore para que, como congregación, los que dirigen la Cena del Señor reflexionen y consideren más, lo que ayudará al grupo a tener una comprensión más profunda de la misma.
3. Ora para que siempre tengas/mantengas una actitud de adoración y enfoque en Cristo y lo que Él hizo por ti, y lo que eso significa para ti y tu esperanza del Cielo.



Encuentra estas palabras en el siguiente rompecabezas:

PAN	ADORAR	PECADOS	CENADELSEÑOR
DIOS	LLORAR	DEVOLVER	COMPARTIR
MESA	MENTES	GRATITUD	COMUNIÓN
TAZA	MUERTE	MEMORIAL	CORAZONES
TODO	REGALO	RECHAZADO	CRUCIFIJIÓN
BEBER	TRIUNFO	DESPRECIADO	SACRIFICIO
DOLOR	UNIDAD	PROCLAMACIÓN	SALVACIÓN

C E N A D E L S E Ñ O R A B C N A P
O S A C R I F I C I O U N I D A D R
M E M O R I A L D O L O R D E F G O
U C E J E O D O T R I T R A P M O C
N O N K C G R A T I T U D I E E H L
I R T L H M R E G A L O N S O T P A
O A E S A L V A C I Ó N A S R R Q M
N Z S T Z U V W X R E V L O V E D A
T O A Z A D Y N Ó I X I F I C U R C
A N B C D E A T R I U N F O G M F I
Z E A D O R A R A J S O D A C E P Ó
A S D I O S O D A I C E R P S E D N
K B E B E R L N P Q O R A R O L L M

Por favor comparte este boletín con sus amigos.

Si recibe esto y desea suscribirse a este boletín trimestral gratuito,
haga clic en [SUSCRIBIRSE](#)
y complete el formulario.



Copyright © *2019* *WomenBuildingGodlyLives.com/newsletters-english/*, All rights reserved.

Our mailing address is:

316 Northwest St
Carthage, MS 39051

Want to change how you receive these emails?
You can [update your preferences](#) or [unsubscribe from this list](#).

This email was sent to << Test Email Address >>

[why did I get this?](#) [unsubscribe from this list](#) [update subscription preferences](#)
Women Building Godly Lives · PO Box 403 · Kosciusko, M, MS 39090-0403 · USA

